

Cultura obrera entre los cordeleros de Yucatán

Luis A. Vázquez Pasos

Introducción

EL PRESENTE ARTÍCULO es producto de una investigación sobre la cultura obrera entre los cordeleros de Yucatán que realicé en diferentes momentos de 1984,¹ y que partiendo de una descripción empírica trata de arribar a una visión interpretativa de este fenómeno.

El artículo se divide en cuatro apartados. En el primero, señalo los elementos que inciden en la conformación de la cultura de los cordeleros de Yucatán. El segundo tiene como propósito ilustrar los distintos ámbitos en que estos obreros generan su cultura, la que no se limita a los espacios laborales. Las formas mediante las cuales los cordeleros expresan su cultura en las distintas esferas de su vida cotidiana, es el contenido del tercer apartado. Por último, acudo a la recuperación de algunas ideas a fin de elaborar un marco hipotético que contribuya a la interpretación y comprensión del hecho señalado.

Los cordeleros de Yucatán deben su nombre a las actividades productivas que realizan como al lugar donde las desempeñan. Como trabajo, la cordelería es el nombre con que se conoce en la región la producción de artículos de henequén y como espacio físico, son las fábricas donde aquéllos se elaboran. Su

¹ Agradezco al Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología el apoyo dado para la realización de dicha investigación.

cultura está integrada por una amalgama de elementos que comparten con otros sectores del estado, que pueden ser o no obreros y que a su vez están asociados a la historia que respectivamente poseen como grupo social, a la de la región y a la del resto del país.

Si tomamos en cuenta que los cordeleros están contenidos en una historia y sociedad más complejos y que por este hecho reciben sus impactos, lo anterior no es sorprendente. Desde esta perspectiva, los cordeleros no pueden sustraerse a los hechos históricos y culturales que ocurren a nivel local, regional y nacional. Sin embargo, existe entre ellos un sentimiento que los identifica con una cultura cuyos embriones se encuentran en la región y en el país. Una cultura híbrida que es el resultado de una historia que se remonta al pasado prehispánico, pero que también tiene que ver con el auge henequenero de fines del siglo XIX y con el socialismo de Alvarado y Carrillo Puerto en la segunda y tercera décadas del presente. Una cultura que hace referencia a la "patria chica", a lo "yucateco" y a lo que se siente y se cree propio.

I. La cultura local

La herencia indígena

Uno de los elementos más fuertes de la cultura de los cordeleros es el idioma. Actualmente, en Yucatán existen dos lenguas: el español y el maya. De acuerdo con el último censo de población,² de los 1 063 733 habitantes de Yucatán, 489 958 hablan maya, y de ellos 359 043 también español; 71 511 no lo hablan y 23 404 no especificaron.

La importancia de la lengua maya en el estado no solamente se puede apreciar por el número de sus hablantes, sino por la influencia que ejerce entre quienes hablan español. Por ejemplo, el uso de palabras, expresiones y verbos de origen maya en el español que se habla en Yucatán es notable, a tal grado que muchas veces quienes los utilizan los toman como españoles, igno-

² Secretaría de Programación y Presupuesto, *X Censo general de población y vivienda, 1980*, vol. I, tomo 31, Estado de Yucatán.

rando su verdadera génesis. El acento del español yucateco es otro rasgo de esta influencia.

De una muestra al azar de 200 obreros del complejo industrial situado en Mérida, cerca del 50% dijeron hablar maya, en tanto que poco más del 10% solamente lo entienden. En el caso de quienes laboran en las desfibradoras rurales los porcentajes son mayores. Para comprender este hecho hay que tomar en cuenta que el maya se sigue hablando en los pueblos y ex haciendas donde nacieron, crecieron y continúan viviendo estos trabajadores. Del mismo modo, hay que tener presente que la lengua indígena no sólo es hablada o entendida por el obrero, sino también por los miembros de su familia.

En el mismo sentido pueden mencionar, muy brevemente, otros rasgos culturales que comparten, en mayor o menor grado, los cordeleros y demás grupos sociales de Yucatán, sobre todo los subalternos. El recuerdo mítico de un pasado indígena glorioso, la indumentaria y el culto a los muertos son algunos de los ejemplos más evidentes de esa cultura que permanece viva y todavía lejos de desaparecer. La historia de los mayas prehispánicos, las alpargatas y el *hipil*, las tortillas, atoles, tamales y comida en general y el altar y el *pib* o pan de muerto, lo mismo se encuentran, aunque en distintos grados, entre los cordeleros y las clases medias emeritenses. A diferencia de lo que sucede en otros lugares del país, en Yucatán la cultura indígena se exhalta, es motivo de orgullo y todos sienten que es suya. Eso sí, al igual que en otras partes se menosprecia y explota a los herederos de esa cultura.

La herencia criolla

A lo anterior hay que añadir igualmente los elementos criollos que contribuyeron a conformar la cultura regional que se comparte en Yucatán. Esos elementos los aportó la clase dominante que aún mantiene su influencia. Ideológicamente, la hacienda, sobre todo su economía, sigue siendo el modelo más relevante. A través de ella, prevalece la idea de una sociedad opulenta que tenía en el henequén, el ganado bovino, el azúcar y el algodón los signos del progreso. Hoy, forman parte de la narrativa popular que repite la versión de los hacendados. Aquella que cuenta la existencia de todo en las haciendas; además de los productos

mencionados narra la presencia de hortalizas, árboles frutales y animales de corral. El hacendado daba tierra a sus acasillados, les prestaba dinero, bautizaba a los hijos, escogía a la novia o al novio, concedía permiso para hacer la fiesta del santo patrón y mantenía surtida la tienda de raya.

El acasillamiento de los peones, su situación de miseria y todas las atrocidades cometidas con la población indígena se desvanecen por esa ideología que encuentra en los mayas los opositores de aquel progreso. Viéndolo así, al maya había que castigarlo. Por el contrario, en los recuerdos que prevalecen se tiene a los hacendados como los próceres que “engrandecieron” Yucatán, pues fueron los que construyeron una amplia red ferrocarrilera con capital propio, desarrollaron la industria henequenera a partir de tecnología local, crearon empleos para la población al abrir cordelerías y dieron a Mérida la arquitectura afrancesada de las casonas del Paseo Montejo, de la avenida Colón y del antiguo pueblo de Itzminá.³ De la misma manera se recuerda a los hacendados del partido sureño de Tekax que en la segunda mitad del siglo XIX “defendieron” Yucatán al intentar separarse de la República cuando fueron bloqueados su azúcar y producción e impedirles que traspusieran los límites de la península. Por su parte, los hacendados del norte, de la zona henequenera, junto con los dueños de cordelerías y comerciantes fueron, en esta versión mítica, los impulsores del crecimiento económico al sobrevenir las exportaciones masivas de dicho ágave, al crearse los bancos locales y al desarrollarse una amplia pequeña industria bajo la sombra del henequén.⁴

La herencia socialista

Dentro de su complejidad, la cultura regional también alude a las batallas y movimientos en que participaron los grupos campesinos, obreros y populares en general, los caudillos que los en-

³ Un ejemplo de esta versión de la hacienda, los hacendados y la iniciativa privada en general lo constituyen la obra de Víctor M. Suárez Molina, *La evolución económica de yucatán a través del siglo XIX*, Ediciones de la Universidad de Yucatán, México, 1977.

⁴ Luis A. Vázquez Pasos, “Apuntes sobre la industrialización de Yucatán en el siglo XIX”, en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* (156), México, 1986.

cabezaron y los villanos contra quienes dirigieron sus acciones. El recuerdo del socialismo que emprendieron Salvador Alvarado y Felipe Carrillo Puerto, el apoyo de éste a Álvaro Obregón, la represión del coronel Isaías Ricárdez Broca en contubernio con los hacendados henequeneros siguen presentes en la memoria de los obreros de Yucatán. Sobre todo de los cordeleros pertenecientes a la Liga de Trabajadores de Artefactos de Henequén y al Sindicato de Cordeleros de Yucatán. Ambos se sienten legítimos herederos del socialismo carrillista. Los primeros porque la Liga fue fundada por Carrillo Puerto y los segundos porque a juicio suyo se han mantenido fieles a los principios socialistas.

Los cordeleros que trabajan en las desfibradoras rurales igualmente recuerdan ese pasado. Esa historia les llegó a través de los relatos de sus padres y abuelos sobre la vida en las haciendas. Pero ya no de acuerdo con la versión de los hacendados, sino según la memoria de los antiguos peones. En ellos se habla de las tareas que tenían que realizar para el amo, de la cuenta en la tienda de raya que nunca terminaban de pagar, de los castigos y la forma como perseguían a quienes se atrevían a huir. Por ellos recuerdan cuando Salvador Alvarado les dio libertad y cuando Carrillo Puerto les entregó tierras para cultivar y poder subsistir, cuando les enseñó la Constitución en su propia lengua, el maya, para defenderse de los abusos de que eran objeto; cuando emprendió campañas para enseñar a leer y escribir a toda la población analfabeta y cuando convocó a todos los asalariados para que acudieran a los congresos de Motul e Izamal en 1918 y 1921 respectivamente.

II. Los vínculos con la cultura nacional

Entre los elementos que conforman la cultura de los cordeleros y que comparten con los demás grupos sociales del país, la religión y el Estado ocupan un lugar importante. Quiero referirme a esos dos, ya que en mucho contribuyeron a darle a la cultura de los cordeleros una configuración particular.

Ideología religiosa

La religión que practican los cordeleros de Yucatán es, en parte,

la que mandan las respectivas jerarquías de la iglesia a la que pertenecen y en otros es esa religión plagada de símbolos, ideas y prácticas rituales que los creyentes interpretan desde su propia realidad social. En este caso sería incorrecto atribuirle a una y otra forma religiosa una correlación de clase, pues incluso entre los propios cordeleros existen quienes practican la religión de los estratos superiores de Mérida. En Yucatán, al igual que en otros estados de la República, la iglesia que cuenta con mayor número de fieles es la católica, en tanto que las protestantes representan la minoría. Entre los cordeleros ocurre este mismo fenómeno; la mayoría son católicos. Otra distinción que resulta inadecuada es la que presentan algunos autores que, por su número de miembros, ven en la iglesia católica una forma de hegemonía y en las iglesias protestantes un tipo de subalternidad. En mi opinión, en ambas se pueden encontrar tanto formas hegemónicas como subalternas. Este mismo argumento me impide darle a las iglesias protestantes el contenido de impugnación que otros le asignan. Yo más bien diría que así como hay casos de impugnación también los hay de legitimación.

Las expresiones religiosas que con mayor frecuencia se encuentran entre los cordeleros que profesan el catolicismo son, por una parte, las que manda la jerarquía de la iglesia católica y por otra las que practican de manera secular. Entre las primeras están las misas, rosarios y ceremonias que celebran como miembros de los grupos de la parroquia a que asisten. Entre las segundas, se pueden contar las novenas que efectúan en sus casas en devoción a determinando santo o virgen, los gremios guadalupanos, las mismas que realizan en las fábricas de la empresa paraestatal Cordemex y las procesiones que emprenden a distintos santuarios de Yucatán. Aunque todas estas ceremonias tienen en común ser de la iglesia católica, difieren en su organización. En el primer caso, corren a cargo de los sacerdotes y demás representantes de dicha iglesia. No así en el segundo, en el que su organización, dirección y ejecución es por cuenta de los mismos cordeleros.

En cuanto a los cordeleros no católicos, prácticamente todos son presbiterianos y sus expresiones religiosas son las que ordena esta iglesia. A diferencia de los anteriores, el celo de la jerarquía por mantener la ortodoxia de su religión les impide realizar ceremonias ajenas a las que manda esta iglesia. En este sen-

tido sus manifestaciones de fe se reducen al culto en los templos y a la realización de círculos de oración en sus hogares.

La ideología política

La ideología política que transmite el Estado por medio del Partido Revolucionario Institucional (PRI) es otro de los elementos que vincula la cultura de los cordeleros con la de México entero. Para ello, los agentes del Estado han sido hábiles para cooptar dirigentes, incorporar movimientos y aprovechar las estructuras de poder existentes para imponer su dominación. Ésta ha sido la estrategia del Estado mexicano desde la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) en 1929. Entre los cordeleros de Yucatán el PRI es el que tiene mejor estructurados sus mecanismos para incorporarlos a su ideología y práctica políticas. A diferencia de los otros partidos, cuenta con un comité municipal de sección que funciona en la unidad habitacional "Revolución" donde residen dichos obreros. Entre ellos, este comité es conocido como la Seccional y está asociado con la unión de colonos de la unidad habitacional y con algunos dirigentes del Sindicato de Cordeleros de Yucatán, ya que los integrantes de la directiva de este comité político participan en la unión de colonos y en el Sindicato de Cordeleros de Yucatán.

La Seccional se creó en 1969 y fue resultado de la campaña que emprendió el PRI en Yucatán para restarle al Partido Acción Nacional (PAN), la fuerza que había adquirido para ese entonces, sobre todo en Mérida, donde obtuvo la presidencia municipal.

El origen de la Seccional marcó el tipo de actividad e ideología que habrían de emprender y mantener sus miembros. Sus primeras actividades se encauzaron al proselitismo para fortalecer sus "bases". Sus directivos se dedicaron a recabar firmas de adhesión, lo que significaba afiliarse al PRI. Las elecciones para gobernador de 1970 estaban próximas y el trabajo por desarrollar era arduo. De igual modo, las elecciones para la presidencia de la República se acercaban y la Seccional tenía que participar en la preparación y apoyo a las campañas políticas de los candidatos correspondientes: Carlos Loret de Mola y Luis Echeverría Álvarez.

A fines de 1969 Echeverría visitó Yucatán. Cordemex or-

ganizó un acto de apoyo al que asistieron obreros, empleados y funcionarios. Por su parte, los directivos de la Seccional realizaron diversas actividades, entre otras promover la asistencia al acto entre los trabajadores y habitantes de la unidad habitacional, ayudar a trasladarlos al sitio de la reunión y a repartir camisetitas, sandwiches y refrescos.

A partir de entonces, la Seccional ha participado en las campañas de los candidatos del PRI estatal y en la creación de otros comités de sección en Mérida, Progreso y otros municipios de Yucatán.

Como instrumento del PRI, la Seccional, con ayuda de la empresa, realizaba campeonatos deportivos para obreros y empleados de Cordemex y sus hijos. Proporcionaba los trofeos, en algunos casos también los útiles correspondientes, y organizaba festivales en las canchas de la unidad habitacional.

La percepción que tienen los integrantes de la Seccional, inclusive su presidente, es muy diferente de lo que señalan los estatutos del PRI. En su artículo 136 se establece que los comités de sección estarán integrados por un presidente, un secretario de actas, un secretario de organización, un secretario de acción electoral, un secretario de propaganda, un secretario de fomento deportivo, un secretario de finanzas, un representante del Movimiento Nacional de la Juventud Mexicana y una representante de la Agrupación Nacional Femenil Revolucionaria. Igualmente se señala la duración de los cargos, la periodicidad de las reuniones, la elaboración de informes y demás obligaciones. En contra de esto, los integrantes de la Seccional desconocen la organización de su comité. Sólo el presidente sabe la fecha de su nombramiento, no se reúnen y la información que rinden se reduce a una comunicación oral de que todo marcha bien. Los estatutos no indican los mecanismos para nombrar a los integrantes de los comités de sección. Por ello, el presidente recurre a la amistad, el convencimiento y al parentesco para nombrar a sus colaboradores. Así las cosas, podría decirse que entre los cordeleros de Yucatán existe una visión de lo político, una ideología política compartida cuya génesis se desprende del tipo de relaciones que sostienen con el Estado. Y éstas son de total clientelismo.

Ante la falta de un líder que lograra la unidad de los cordeleros y con el cual éstos se identificaran, el Estado se decidió por

cooptar a los directivos de los sindicatos y de la unión de colonos e integrarlos en un nuevo organismo: el comité municipal de sección número 61 del PRI. A éste, el Estado le encomendó las funciones que habitualmente desempeñan los caciques en su región; o sea, movilizar masas para apoyar a los candidatos del partido oficial, conseguir votos para éstos, unir a los obreros en torno al partido y sus candidatos, eliminar las protestas contra los gobernantes y no permitir más demandas que las que el mismo PRI hace a nombre de los sectores que lo integran.⁵ Dicho en términos de Wolf, la Seccional adquirió el papel de *Broker*;⁶ o sea, de mediadora entre los cordeleros y los habitantes de la unidad habitacional "Revolución" y el Estado.

III. Los ámbitos de la cultura obrera

La cultura obrera es un fenómeno complejo cuya génesis no depende de un factor, ni se realiza en un solo espacio. Desde mi perspectiva, los obreros generan su cultura tanto en el ámbito de la producción de bienes materiales en que se encuentran ubicados sus portadores —la fábrica, el taller— como en las organizaciones que crean a partir de esta producción y en las actividades y grupos que corresponden a la vida extralaboral.

La producción material

Como mencioné, los cordeleros deben su nombre tanto al trabajo que desempeñan como al lugar donde lo realizan. Los cordeleros laboran asimismo en las desfibradoras de las plantas he-nequeneras situadas en los alrededores de Mérida. En ellas se obtiene la fibra, que se empaqueta para su industrialización o para

⁵ Guillermo de la Peña, "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas", en Jorge Padua y A. Vanneph (comps.), *Poder local, poder regional*, El Colegio de México-CEMCA, México, 1986. En este artículo, su autor cita a Wayne Cornelius y señala que al analizar éste el cacicazgo en dos zonas urbanas del Distrito Federal asigna al cacique las siguientes funciones: moviliza masas, consigue votos para el PRI, unifica a los integrantes de su territorio, elimina protestas contra el gobierno e impide aquellas demandas que no sean las que el mismo Estado puede resolver.

⁶ Guillermo de la Peña, art. cit.

exportarla como materia prima. Las cordelerías, por su parte, se ubican en diferentes puntos de la ciudad de Mérida y en el complejo industrial Cordemex, en las afueras. Producen cordeles, sogas, sacos, tapices y alfombras, entre otros artículos. Las condiciones de trabajo de los cordeleros son pesadas por el ruido, el calor y el polvo de la fibra que respiran.

En general, las fábricas están limpias. Cuentan con sanitarios, equipo contra incendios y una pequeña enfermería, aunque estos últimos, como suele suceder, son insuficientes e inadecuados. A cambio, en cada fábrica hay un altar de la Virgen de Guadalupe a quien los cordeleros atribuyen que hasta la fecha no haya habido incendios ni accidentes graves. Cuando éstos ocurren, según ellos, es por descuido del trabajador.

Las fábricas igualmente tienen comedor; no obstante, los cordeleros prefieren comer en sus casas y llevar un "lunch" para el descanso. En algunos casos, sobre todo quienes viven cerca de las cordelerías, consumen los alimentos que sus hijos o esposas les llevan. Hasta hace unos años ésta era una costumbre generalizada entre los cordeleros y otros obreros en Yucatán. En el caso de los cordeleros de las desfibradoras, comer en la casa es una tradición de más peso debido a la influencia de la cultura campesina. Igual que sus compañeros de la ciudad llevan al trabajo un "lunch", sólo que en este caso es semejante al que los campesinos llevan a sus milpas: tortillas, chile, frijoles y una bola de maíz en pasta para preparar su bebida. Esto no es raro, pues muchos de estos cordeleros fueron o son agricultores y de alguna manera incluyen entre sus actividades económicas otras tareas asociadas a la economía campesina, como la ganadería y la apicultura.

En términos de la producción material, la historia de los cordeleros está asociada al desarrollo de la industria henequenera y puede dividirse en dos grandes momentos: uno en que aparecen como obreros de la oligarquía yucateca propietaria de las cordelerías y otro en que aparecen como obreros de la empresa paraestatal Cordemex.

Aunque de hecho la industria henequenera se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, no es sino hasta la segunda década del XX cuando los cordeleros aparecen como grupo políticamente reconocido. Esto ocurrió cuando en 1917 el Partido Socialista de Yucatán, fundado por Felipe Carrillo Puerto, creó la Liga de

Trabajadores de Artefactos de Henequén.⁷ Hasta entonces, los cordeleros eran unos asalariados más de la pequeña industria de Yucatán y la cordelería uno de los tantos oficios que componían esta industria. La seguridad en el trabajo y la atención médica en los accidentes laborales eran los únicos derechos a que podían aspirar; sin embargo, estaban sujetos a las variaciones de la demanda henequenera y a la bondad del patrón.

El segundo de los dos momentos señalados se inicia en 1964, cuando el gobierno federal adquiere la industria henequenera.⁸ Antes de que el Estado adquiriera la propiedad total de Corde-mex, durante tres años, y por medio de un convenio, firmado el 9 de noviembre de 1961, en la empresa participaban conjuntamente el gobierno federal y los propietarios agrupados en Cordeleros de México, S. de R.L. No obstante, la situación de los trabajadores no cambió al estatizarse la empresa.⁹ Los cordeleros continuaron realizando las tareas relativas a la elaboración de artículos de henequén, pero, como ya mencioné, bajo la dirección del Estado y con técnicas más modernas. La introducción de nueva tecnología permitió la aparición de otros productos además de la preparación de materia prima y la manufactura de hilos, sogas y sacos para granos. Entre los nuevos, puedo mencionar alformbras, tapices y sacos hechos de una combinación de henequén y fibra sintética. Por otra parte, esta tecnología provocó cambios que rebasaron sus propios límites. La empresa inicialmente requirió capacitar a cierto número de cordeleros para que se hicieran cargo del mantenimiento de la maquinaria y de las líneas de producción recién introducidas. Con ello aparecieron nuevas categorías de obreros cuya calificación era notable con respecto a los antiguos trabajadores que aprendieron el oficio en las cordelerías. Al pie del cañón, como se dice popularmente.

Evidentemente los cordeleros han experimentado cambios ideológicos que influyeron en la formación de su cultura a partir de la creación de sus organizaciones sindicales y de Corde-mex. Desde la creación de esas organizaciones tuvieron el respaldo de la Junta de Conciliación y Arbitraje y del gobierno estatal.

⁷ En adelante: la Liga.

⁸ Mario Menéndez Rodríguez, *Yucatán o el genocidio*, Fondo de Cultura Popular, México, 1964.

⁹ *Ibid.*

Más adelante les fueron otorgadas las prestaciones que ahora tienen. Sin embargo, estructuralmente su situación como obreros pertenecientes a una clase social en poco ha cambiado. Al igual que sucedía antes de la creación de esta empresa, los cordeleros venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario que legitima su condición en el proceso de producción. Existe el consenso en Yucatán de que los cordeleros son quienes tienen mejores salarios y prestaciones entre los obreros de este estado. No obstante, esto no es mera casualidad ni devoción del Estado. Estos beneficios proceden del subsidio que el gobierno federal otorga a esta industria y a la zona henequenera en general. Mantener la paz social sigue siendo una de las principales estrategias del Estado mexicano para asegurar su reproducción y hegemonía. Por ellos, tales prestaciones y salarios son más bien resultado del deseo del Estado de mantener la paz, que de las presiones de los trabajadores henequeneros.

Los sindicatos

Entre los cordeleros la cultura obrera se expresa por medio de una ideología, llamémosle sindicalista, que busca reivindicaciones inmediatas e individuales. Como sabemos, el sindicato es ante todo un organismo laboral que permite a los cordeleros identificarse como obreros de cierto sector de la producción y a la vez se les diferencie y reconozca de acuerdo con el sindicato al que pertenecen. El sindicato regula el trabajo de los cordeleros, media entre ellos y la empresa y les da representación jurídica ante las instancias correspondientes del Estado. Igual que otros muchos obreros, encuentran en el sindicato el escenario adecuado para tratar todo lo relacionado con el trabajo, ya sea para demandar aumento de salarios, elegir a sus representantes ante la empresa y las autoridades laborales, ya sea para discutir las normas que los rigen. El sindicato también es el medio para retener el empleo o por lo menos, como dicen los cordeleros, “para defenderse de la empresa”. En la industria henequenera, por su dependencia del mercado internacional, todos los tiempos han sido de crisis económica y en éstos lo que importa es mantener el empleo. De la misma manera, para muchos desempleados los sindicatos cordeleros son la vía para obtenerlo; aunque sea eventual e insuficiente la remuneración.

Por otra parte, en los sindicatos no sólo se tratan asuntos del trabajo, también son los espacios donde los cordeleros estrechan sus relaciones personales y establecen un sentimiento corporativo. Antes o después de las asambleas se enteran de los conflictos y problemas de los demás compañeros, de la situación financiera de la empresa y de lo que ocurre en las fábricas de Cordemex situadas fuera del complejo industrial. También es la instancia para comentar la “grilla” en vísperas de elecciones, sobre todo locales, los juegos de béisbol, las noticias nacionales e internacionales y los problemas cotidianos. Estar enterados de todo esto es importante. Por ello asisten al local sindical con la mayor frecuencia posible, aunque sólo sea para —en sus términos— “ver cómo andan las cosas un día de asamblea”, no importa que en ésta no presten atención y sólo reaccionen para aplaudir o silbar a algún orador o para votar.

Los cordeleros están agrupados en cinco sindicatos: la Liga, el Sindicato de Cordeleros de Yucatán (SCY),¹⁰ el Sindicato Único de Empleados de Cordemex “Benito Juárez”,¹¹ el Sindicato de Trabajadores en General de las Plantas Desfibradoras de Henequén de Yucatán y el Sindicato de Trabajadores de las Desfibradoras, Similares y Conexos de Yucatán “José María Morelos y Pavón”.

De todas estas organizaciones, el SCY es el que agrupa al mayor número de obreros. Hasta agosto de 1987, según datos proporcionados por la empresa, el total de trabajadores sindicalizados de Cordemex era de 5 261. De éstos, 2 006 pertenecían al SCY, 924 a la Liga, 862 al “Benito Juárez”; 783 al “José María Morelos” y 686 al “Felipe Carrillo Puerto”.

Los cordeleros encuentran en su sindicato un punto de identidad. Aunque existen divisiones en cada sindicato, las acciones que emprenden sus miembros las realizan como un solo grupo. No así en cuanto a los diferentes sindicatos a que pertenecen. Como se ha visto, estas organizaciones aparecieron en forma individual por distintos motivos y hasta la fecha así se mantienen. No cuentan con una federación u organización local que los unifique a todos, pues en la Federación de Trabajadores de Yucatán, afiliada a la CTM, sólo participan la Liga y el “Benito Juárez”.

¹⁰ En adelante SCY.

¹¹ En adelante: el “Benito Juárez”.

rez''. A pesar de esta situación, en determinadas ocasiones los cordeleros se unen para emprender acciones específicas. Por ejemplo, el apoyo que la Liga y el SCY dieron al "Benito Juárez" para que obtuviera su registro y el paro de labores que el SCY y el "José María Morelos" realizaron para apoyar la huelga del "Benito Juárez" en 1975.¹² Otros casos en que los sindicatos cordeleros se unifican son los emplazamientos de huelga en ocasión de las revisiones de los contratos de trabajo y de aumentos salariales de emergencia.

Como se puede ver, los cordeleros encuentran en los sindicatos la alternativa para desarrollar una ideología basada en la identidad de intereses comunes. De hecho muchos cordeleros entienden por política la que tiene lugar en sus sindicatos y no la que se desarrolla en los partidos. Incluso los dirigentes piensan así. Las razones de esta concepción de la política son comprensibles. Sienten que en sus sindicatos tienen mayor libertad para ejercer su actividad política, pueden votar por tal o cual candidato para los puestos directivos y comités y hacer que se respete su voluntad, pueden hacer denuncias en las asambleas, deponer a los inculpados y hasta aspirar a esos puestos. En estos términos, los sindicatos ofrecen una alternativa democrática. Todo lo contrario ocurre en los partidos. Para los cordeleros, estos organismos les son ajenos. En términos generales, si bien acuden a votar en las elecciones y por ello dicen ser de tal o cual partido, en la realidad no pertenecen a ninguno de los registrados en Yucatán. En el caso de la Seccional, conviene recordar que quienes pertenecen a ella son algunos dirigentes sindicales. De acuerdo con sus respuestas, los cordeleros no participan en los partidos porque en ellos no tienen poder de decisión. El nombramiento de candidatos, su elección y el cuidado del desempeño de las funciones que les corresponden están fuera de su control. Lo saben y por ello su participación está limitada a los actos masivos convocados por el PRI. Más aún si está de por medio la seguridad de su empleo.

La vida extralaboral

Los cordeleros tienen en sus sitios de residencia un ámbito ex-

¹² Pedro Echeverría, *Los cordeleros, 1930-1980*, Universidad de Yucatán-Sindicato de Cordeleros de Yucatán, México, 1981.

terno a la fábrica y al sindicato donde generan y expresan su cultura. Aunque viven en distintas unidades habitacionales para trabajadores y barrios de Mérida, donde mejor se puede apreciar este fenómeno es en la unidad habitacional “Revolución”. Su antecedente está en un convenio que Cordemex firmó con la Liga en 1965; en él se establecía que la empresa promovería el mejoramiento de las viviendas de los obreros. Para ello les proporcionaría créditos por cantidades que fluctuarían entre mil y dos mil pesos, así como materiales de construcción a precios inferiores a los del mercado y asesoría técnica para la edificación de sus viviendas. Dos años después, Cordemex empezó a construir, en terrenos cedidos por el ejido Chuburna, una unidad habitacional de 734 viviendas para sus trabajadores. El costo final estimado era de 160 millones de pesos.

Como suele ocurrir, se inauguró en dos fases: la primera el 22 de febrero de 1968 y la segunda el 20 de noviembre del año siguiente, sin que por ello estuviera concluida la unidad. A pesar de esto era cómoda. Tenía calles pavimentadas, alumbrado público, agua potable, escuelas, iglesia, cine, “casino”, campos deportivos, áreas arboladas, guarderías, banco, biblioteca, mercado y sitio de taxis. Al ser inaugurada, por estos servicios fue calificada como la más moderna de las que había en Mérida para trabajadores. Además tenía la ventaja de estar enfrente del sitio de trabajo de sus residentes.

Las casas de la unidad habitacional fueron construidas por el Infonavit. De acuerdo con los obreros, su costo era de 60 000 pesos aproximadamente, incluyendo una cuota de 10 000 pesos por los servicios urbanos. Para muchos resultó difícil adquirirlas; pues el salario promedio de un cordelero era de 37.50 pesos diarios, y por la casa, pagaría 72 pesos semanales, equivalentes a casi dos días de salario.

La mejor forma de comprender cómo construyen su cultura los cordeleros en el ámbito extralaboral es atendiendo a las organizaciones que han concebido para satisfacer sus necesidades como grupo. Desde mi perspectiva, la cultura se produce en las relaciones que los individuos generan para responder a las acciones a que se enfrentan. De tal modo, las organizaciones extralaborales son la materialización de dichas relaciones y de la cultura que producen. Su importancia está fuera de duda. Así como los sindicatos regulan la vida de los obreros en el trabajo, estas or-

ganizaciones regulan la interacción con sus compañeros, tanto en su calidad de obreros como de personas que viven en un mismo espacio y que se enfrentan a problemas comunes. Ahora bien, estas organizaciones, al igual que los sindicatos, dan la pauta para comprender mejor la cultura de los obreros. Ésta se refiere lo mismo a los elementos que la componen —ideología, actitudes, demandas, objetos, etc.—, como a las formas, estrategias y acciones a que recurren los obreros para generar esos elementos. Dicho de manera más sencilla, esta cultura es lo que hacen los obreros, cómo lo hacen y cómo llegan a hacerlo.

Por otra parte, no por pertenecer a un ámbito ajeno al trabajo esas organizaciones están divorciadas de él. En el caso de los cordeleros, se puede decir que el trabajo influye en todas estas organizaciones. Así, su participación en ellas está sujeta al tiempo libre o bien se relaciona con formas particulares de concebirlo y de concebirse ante él. Tales serían los casos del comité deportivo y de los grupos religiosos. Algunas de estas organizaciones fueron creadas por los propios cordeleros y existen otras en las que, si bien los cordeleros han tenido un papel importante, su génesis se debe a otros individuos. Éste sería el caso del comité municipal de sección número 61 del PRI y de las sociedades de padres de familia de las escuelas de la unidad habitacional.

De todas estas organizaciones la unión de colonos de la unidad habitacional es la que tiene más socios. Originalmente la unión estaba formada sólo por cordeleros. Posteriormente se fueron integrando los empleados de Cordemex y luego, conforme otras personas se trasladaron a la unidad, la unión quedó abierta a todos los vecinos. Los cordeleros miembros, e incluso sus dirigentes, no tienen claro el origen de ésta. De acuerdo con los estatutos se fundó el 15 de diciembre de 1968; no obstante, ningún entrevistado dio esta fecha.

La unión de colonos no fue obra de algún individuo en particular ni de la empresa y mucho menos de alguna otra organización. La idea compartida es que la formaron los primeros cordeleros que se trasladaron a la unidad habitacional cuando aún la estaban construyendo.

Los primeros pobladores recuerdan que al principio la unidad carecía de todo: tiendas, camiones urbanos, recolección de basura. Por ello tenían que trasladarse frecuentemente al centro de Mérida. Sólo algunos contaban con automóvil y la mayoría

tenía que viajar en camión para ir de compras, al local de su sindicato, al médico, al cine y a la escuela. Entonces muchos trabajadores del complejo industrial todavía vivían en Mérida y tenían que abordar el camión dos veces al día, lo cual acarreaba problemas. Uno era el costo. Como se dijo, un cordelero ganaba en promedio 37.50 pesos diarios, de los cuales tenía que descontar siete pesos cada día para transporte; o sea, menos de un quinto de su salario diario. Además, el horario del camión resultaba incompatible con el de entrada y salida de la fábrica.

Otro factor que motivó la creación de la unión de colonos fue la necesidad de diversión. Para los primeros residentes ésta se resumía a jugar béisbol por las tardes y a reunirse por la noche con algún vecino para una partida de dominó y una taza de café. Otros preferían quedarse en sus casas leyendo el periódico que algún compañero les llevaba al trabajo o simplemente viendo la televisión. En estas circunstancias, un grupo de cordeleros decidió formar la Unión de Colonos de la Unidad Habitacional "Revolución". De acuerdo con los estatutos, su objetivo fundamental era "fomentar el acercamiento o unión de los habitantes de la Colonia Revolución de esta ciudad de Mérida, Yucatán, por medio de fines económicos, sociales, culturales y administrativos... y en general realizar cualquier acto o celebrar contrato lícito que sus miembros acordaran llevar a cabo en beneficio de la propia unión..."¹³

La unión de colonos quedó integrada por una directiva, compuesta por un presidente, un secretario, un tesorero y tres vocales; comisionados de manzana, comisionados y socios. Hasta ahora sólo ha tenido dos directivas, la que se nombró al crearse la organización y otra que la sustituyó aproximadamente diez años después. De acuerdo con el presidente de esta última, los integrantes de ambas directivas fueron elegidos porque les "gusta" colaborar con la unidad habitacional. A él lo nombraron porque los directivos anteriores lo conocían; del mismo modo, él invitó a algunos compañeros para formar su "planilla" y trabajar. En sus términos, a esto se debe la permanencia de esta directiva, es decir, porque son activos y participan en todo. No obstante, ser directivo, por ser un cargo honorario, implica gas-

¹³ Estatutos de la Unión de Colonos de la Unidad Habitacional "Revolución".

tos y muchos problemas. Esto y el conformismo de la mayoría de los integrantes de la unión ha provocado que nadie quiera formar una nueva directiva.

Las primeras comisiones que empezaron a funcionar fueron las de transporte, comercio, limpieza y alumbrado público y deportes. La primera inició las gestiones para que el Ayuntamiento de Mérida estableciera una ruta de camiones que comunicara a la unidad habitacional con la ciudad. Inicialmente el concesionario de la ruta Mérida-Progreso se opuso, pues la apertura de esa línea significaría la reducción de sus ingresos. Finalmente el problema se solucionó al concederse la nueva ruta al mismo concesionario. Sin embargo, el servicio era deficiente y los trabajadores y residentes de la unidad habitacional tenían que usar los camiones de Progreso. La comisión de transporte se encargó de vigilar y reportar ante el Ayuntamiento y el concesionario las anomalías. Éste ofreció mejorar el servicio, pero a cambio de aumentar el pasaje de cincuenta centavos a un peso; de lo contrario amenazó con retirar sus camiones. Los miembros de la comisión de transporte sabían que todo era un ardid para aumentar el precio de los pasajes por lo que decidieron buscar otro concesionario. Con la ayuda del Ayuntamiento lo encontraron, el servicio mejoró aunque el pasaje aumentó.

La instalación de misceláneas y pequeños comercios en la unidad habitacional ocurrió poco a poco. Las concesiones las concedía la comisión de comercio. Inicialmente se otorgaban a cordeleros, como ayuda para la obtención de ingresos adicionales. También se concedían a parientes de éstos, siempre y cuando se comprometieran a que sus precios fueran los mismos que en Mérida, mantener la calidad y dar buen trato a la clientela. A fin de que los consumidores pudieran comprobar el peso de algunas mercancías, la comisión de comercio instaló una báscula. Igualmente vigilaba los establecimientos y atendía las quejas.

Con el tiempo esta comisión perdió sus funciones y la legitimidad que tenía ante los comerciantes. Esto sucedió en cuanto la Conasupo instaló una tienda en la unidad habitacional. Poco después así lo hicieron otros comercios amparados por las autoridades municipales y estatales y las organizaciones comerciales de la iniciativa privada. La competencia de la Conasupo motivó que los demás comerciantes aumentaran sus precios, por lo que la comisión mencionada ya nada pudo hacer para remediar la

situación. Hoy, de esta comisión sólo queda el recuerdo de mejores tiempos.

Los integrantes de la comisión de limpieza y alumbrado público tenían a su cargo vigilar que la unidad habitacional permaneciera limpia e iluminada por las noches. Del mismo modo cuidaba que se cumpliera con la recolección de basura a domicilio. Cuando estos servicios fallaban, la comisión acudía a la oficina de relaciones públicas de Cordemex para reportar las deficiencias y solicitar su reparación o cumplimiento. Las relaciones que mantenían con el jefe de esta oficina eran buenas por lo que la empresa daba atención al mantenimiento de la unidad habitacional. Posteriormente, al aumentar las pérdidas económicas de Cordemex por la depreciación del henequén en el extranjero, la limpieza de las calles, recolección de basura y alumbrado público pasó a ser responsabilidad del Ayuntamiento de Mérida. Aunque a partir de entonces la prestación de estos servicios tarda un poco más, las relaciones que sostuvieron los integrantes de esta comisión con las administraciones municipales a lo largo del periodo 1976-1982 fueron cordiales. Según éstos, se debió a la amistad que sostenían con los alcaldes y varios funcionarios y a la ayuda que les daban a sus solicitudes.

El deporte entre los cordeleros es fundamental en el aprovechamiento de su tiempo libre. El más popular, repito, es el béisbol. Muchos han jugado desde jóvenes en distintos torneos representando a la fábrica donde trabajan. Cuando la industria cordelera estaba en manos privadas, los patrones costeaban los trajes y algunas veces los pasajes cuando tenían que jugar fuera de Mérida. Al estatizarse la industria henequenera, los cordeles continuaron jugando con la representación de la fábrica donde desempeñaban sus labores. Por ejemplo, los obreros de la fábrica "Sacos y Telas" jugaron varios torneos con ese nombre. El gerente de esta fábrica era quien patrocinaba el equipo, proporcionaba los uniformes, los útiles, los gastos de traslado y las cervezas y la comida. Recientemente el fútbol se ha introducido entre los cordeleros más jóvenes sin que por ello menosprecien el béisbol. Sin duda la televisión ha contribuido a esto.

La afición de los cordeleros por el béisbol hizo que al crearse la unión de colonos se formara la comisión de deportes, misma que fue conocida como comité deportivo. Sus integrantes organizaban los campeonatos y solicitaban a la empresa los trofeos

y diplomas para los deportistas más destacados. Igual que las organizaciones surgidas en la unidad habitacional, en el comité deportivo participaban cordeleros de uno y otro sindicato. Esta heterogeneidad se reflejó en la primera directiva, donde el presidente y el primero y tercer vocales pertenecían al sindicato; el tesorero y el segundo vocal a la Liga y el secretario al "Benito Juárez".

En general, la unión de colonos tuvo éxito porque estaba integrada por cordeleros y mediaba en la satisfacción de sus necesidades colectivas. Por su composición, permitía que sus integrantes se identificaran entre sí y que a su vez se identificaran con esa organización y a ésta con ellos. Conforme se integraron socios que no eran cordeleros y fue remplazada como mediadora por la Seccional y otros organismos externos, perdió su carácter como espacio propio de los cordeleros, su autonomía y sus funciones. En consecuencia, dejó de tener utilidad para estos obreros, no así para el Estado que utiliza en su provecho a los dirigentes de esa unión.

IV. Formas de expresión de la cultura obrera

Igual que toda cultura, la de los cordeleros tiene distintas formas de expresión. Tomando en cuenta que el interés del análisis que hago está en considerarlos como grupo social, las manifestaciones que me interesa destacar son las acciones colectivas que desarrollan ante los sistemas de dominación a que se enfrentan. Estas acciones han sido tanto espontáneas como organizadas. Lamentablemente no todas han tenido un feliz desenlace. No obstante, expresan el embrión de los elementos necesarios para la germinación de dicho proyecto. Una fue la que llevaron a cabo contra la directora de la escuela primaria "Zamná", en la unidad habitacional, en septiembre de 1983 y se inició ante la inconformidad de los padres de familia por la conducta de la directora. Posteriormente intervinieron el SCY, la Liga y la Seccional. Las acusaciones eran varias y se pueden reducir al mal uso de los fondos económicos y despotismo contra la sociedad de padres de familia.

Luego de enfrentamientos verbales, telegramas a la Presidencia de la República y a la SEP, plantones e intervenciones de funcionarios gubernamentales, priistas y de educación, los padres

recibieron la promesa de que la acusada cambiaría de actitud hacia ellos y la seguridad de su inocencia respecto al dinero. Como se esperaba, todo quedó en promesas. Ante el temor de que sus hijos resultaran perjudicados, los padres desistieron de sus propósitos iniciales.

Otra protesta fue la que los cordeleros emprendieron contra funcionarios de Cordemex que se apropiaron del campo deportivo de la unidad habitacional. Al fundarse esta unidad, como se vio, no había sitios de esparcimiento. A fin de encontrar un espacio para jugar béisbol, los integrantes del comité deportivo, de la unión de colonos y demás aficionados, habilitaron un terreno aledaño. Con su trabajo voluntario y la organización de rifas y kermeses compraron explosivos y pagaron el desmonte y alineamiento del terreno. El encargado de asuntos culturales de Cordemex les dio el material necesario para la nivelación del campo. Al poco tiempo, instalaron una pizarra que compraron con la ayuda del agente de la Pepsi Cola en la unidad habitacional.

El campo deportivo cumplió su función, la directiva del comité organizaba los campeonatos y los cordeleros y trabajadores de Cordemex jugaban los fines de semana. En los torneos participaban no sólo los habitantes de la unidad habitacional, sino también los de las colonias de Mérida y de las desfibradoras cercanas. Al finalizar cada campeonato, los directivos solicitaban a la oficina de relaciones públicas de la empresa, trofeos para los triunfadores.

El motivo de la protesta de los cordeleros surgió cuando dos funcionarios, aprovechando su posición en la empresa y su compadrazgo con el jefe de relaciones públicas, se apropiaron del campo. La reacción de los afectados fue inmediata. La directiva del comité de colonos convocó a una asamblea para protestar. A ella asistieron tanto integrantes de la unión de colonos como representantes del SCY, de la Liga y del "José María Morelos".

Inicialmente uno de los miembros del comité deportivo ofreció su casa para otra reunión y discutir las medidas que tomarían. Ante la amenaza del jefe de relaciones públicas de la empresa con despedirlos por agresiones contra Cordemex, la asamblea se realizó en las canchas de basquetbol. Como resultado, los obreros acudieron ante el funcionario para pedir la devolución del campo, pero no fueron atendidos. La solución se precipitó cuando un grupo de cordeleros apoyados por ejidatarios ocupó el terre-

no. Éste fue finalmente devuelto ante el temor de que el problema se agravara con la intervención de estos ejidatarios y de los cordeleros de las desfibradoras rurales.

Un tercer caso de respuestas que implican impugnación ocurrió cuando la empresa prohibió la instalación de altares religiosos en las fábricas. Conviene mencionarlo para ilustrar cómo estas respuestas se dan en los distintos niveles de la vida cotidiana de sus actores y no sólo en los correspondientes al trabajo estrictamente hablando.

La devoción a la Virgen de Guadalupe es un elemento fuertemente arraigado entre los cordeleros. Desde que esta industria era privada, existían gremios religiosos formados por cordeleros y la costumbre de instalar altares y celebrar misas en las fábricas cada 12 de diciembre. Al crearse Cordemex la tradición continuó y los altares se hicieron más ostentosos. Como parte de su devoción, entre los obreros de cada fábrica se estableció una especie de competencia por tener el mejor altar. Los trabajadores de la fábrica "Sacos y Telas" construyeron uno que por su tamaño y ornamentación resultaba el más atractivo. A él acudían trabajadores de otras fábricas y empleados administrativos de Cordemex. Los obreros veían en la virgen un motivo de protección contra los accidentes de trabajo. Otros se presentaban a dar gracias, pedir algún favor o cumplir promesas. Generalmente colocaban como ofrenda flores, velas y veladoras. Y aunque existía el riesgo de incendio, los oferentes sostenían que los altares estaban lejos de las máquinas y por tanto no constituían peligro.

El problema se presentó cuando el director general de Cordemex, Miguel Olea, prohibió los altares y las misas. Los cordeleros sintieron agredida su religión y reaccionaron. Al margen de toda filiación sindical, formaron una comisión para entrevistarse con Olea y comunicarle el descontento de los obreros. El director les señaló que los altares representaban un peligro para las fábricas y para ellos mismos. Los cordeleros insistieron y solicitaron otra reunión. En ésta Olea señaló el carácter estatal de la empresa que prohibía toda manifestación religiosa en sus instalaciones.

A fin de tomar una decisión, los cordeleros tuvieron varias reuniones durante los descansos, los cambios de turno o en la casa de algún directivo del Gremio Guadalupano de la fábrica.

Unos propusieron hacer paros, otros que se buscara el apoyo de los empleados administrativos y algunos más que se visitara al arzobispo para que convenciera al director, pues sabían que eran amigos.

Las versiones sobre la decisión tomada son varias. Las hay de que se obtuvo el apoyo de los administrativos, de que se habló con el arzobispo, y también de que otra comisión acudió ante el entonces subdirector administrativo para pedirle que intercediera por ellos, pues por ser muy católico ya los había ayudado en otras ocasiones. Finalmente el director accedió a los deseos de los trabajadores, a condición de que los altares fueran más pequeños, y de que no tuvieran velas ni veladoras. Los descontentos aceptaron y todo volvió a la normalidad. La voz popular atribuye a la unidad que demostraron obreros y administrativos y a la intervención del subdirector como las causas que hicieron al director cambiar su decisión. Miguel Olea dejó el cargo y lo sustituyó Federico Rioseco quien consintió los altares y las misas. La voz popular cuenta también que un 12 de diciembre asistió en compañía de su esposa a la misa de la fábrica donde surgió el descontento.

Las huelgas

A diferencia de las anteriores respuestas, las huelgas no son espontáneas. Para su ejercicio los cordeleros cuentan con sus sindicatos y en éstos con sus respectivos comités de huelga, comisiones y guardias que si bien se establecen al momento ya están previstas. En este marco, las huelgas contribuyen a formar una “conciencia de clase”, permiten la identificación de los obreros de un sector y aun de diversos sectores. Cuando esto sucede, la huelga en cuestión deja de ser de los obreros X o Y para ser un movimiento de la clase proletaria. Parafraseando a Luxemburgo,¹⁴ las huelgas son el pulso de la organización del proletario y del poder al que se enfrentan. Por otro lado, su posición como obreros de la industria más importante en la economía de Yucatán les permite, a través de sus huelgas, ejercer mayores presiones para obtener sus demandas.

¹⁴ Rosa Luxemburgo, *Huelga de masas, partido y sindicatos*, Grijalbo, México, 1970.

Las huelgas que me interesa referir como expresión de la cultura obrera en términos de impugnación, son aquellas en las que participan los miembros del Sindicato de Cordeleros de Yucatán. No así donde sólo intervienen los de la Liga o los del "Benito Juárez", ya que por su afiliación a la CTM las coopta y las hace aparecer como suyas. Las huelgas que más recuerdan los agremiados del SCY son las de 1935 y 1968. Pedro Echeverría habla de ellas en su obra¹⁵ y al parecer ya forman parte de la tradición oral de estos obreros.

Comparando datos de ese autor, debo decir que la huelga de 1935, contra la cordelería Mayapán, tuvo varios efectos. Sirvió tanto para que los cordeleros del SCY impugnaran su condición de obreros, como para que se identificaran entre sí y se diferenciaron de los de la Liga. 'Inicialmente, en 1934, la mayoría de los obreros de la cordelería Mayapán pertenecían a la Liga (ésta tenía 57 miembros y el SCY 49). Un año más tarde un grupo de obreros de ésta y de otras fábricas solicitaron incorporarse al SCY. Los directivos aceptaron y decidieron emplazar a huelga a la Mayapán para reclamar la titularidad del contrato colectivo. El SCY tenía la mayoría de los cordeleros (1 200), mientras que la Liga no llegaba a mil. En esta huelga, los cordeleros avanzaron en la organización política de SCY, crearon su comité de huelga y establecieron guardias. Pero también conocieron las consecuencias que acarrea este tipo de acciones, al ser reprimidos por la policía. En esa ocasión no hubo heridos graves. A pesar de la represión la huelga continuó, así como las guardias en los sitios de trabajo.

La huelga de los cordeleros del SCY repercutió entre el sector obrero y los patrones. La información disponible¹⁶ señala que fue la primera huelga que realizaron los cordeleros. La importancia que tenía la industria cordelera en Yucatán hacía que resultara trascendental para los demás obreros y para los dueños de las cordelerías. Los huelguistas, siguiendo con esa información, recibieron la solidaridad de más de veinte sindicatos locales, de la Confederación General de Trabajadores y de la Federación Obrera del Ramo Textil. Los patrones recibieron apoyo de los demás dueños de cordelerías a la vez que sostenían conversacio-

¹⁵ Pedro Echeverría, *op. cit.*

¹⁶ *Ibid.*

nes con cordeleros de la Liga y del SCY a fin de dividirlos y acabar el movimiento. Del mismo modo se reunían con el gobernador César Alayola para que interviniera en su favor y evitar que los problemas llegaran a las desfibradoras de la zona henequenera.

Al mes de huelga las partes llegaron a varios acuerdos. Ésta se declaró legal y se le imputó a la empresa, la cual pagaría salarios caídos, vacaciones atrasadas, nuevos salarios y firmaría el contrato colectivo con el SCY. Semanas después el dueño de la cordelería Mayapán solicitó un amparo tras argumentar que no podía cumplir lo acordado. Ante la amenaza de una nueva huelga el problema se solucionó en favor de los obreros.¹⁷

La huelga de 1968 tuvo características diferentes. Aunque algunos de los patrones ocupaban puestos administrativos en Cordemex, la huelga no fue contra ellos, sino contra la paraestatal. A diferencia de 1935, ahora ya existían otros sindicatos cordeleros en las entidades donde el Estado había instalado fábricas. Por tal motivo todos emplazaron a huelga. No obstante, no debe entenderse que fue un sólo emplazamiento, pues cada sindicato presentó el suyo, aunque eso sí, unieron sus intereses. Así como se hizo en el último emplazamiento, en el presente año sus peticiones eran las mismas. En el caso de Yucatán, para aumentar su fuerza, tanto la Liga como el SCY emprendieron acciones conjuntas. Pedro Echeverría¹⁸ señala que los miembros de estos sindicatos organizaron sendas manifestaciones, contando con una asistencia cercana a 3 000 obreros en cada una. De todos los sindicatos en huelga, sólo los de Yucatán mantuvieron su posición; en cambio, el de Tamaulipas desistió al llegar a un acuerdo con los representantes de la empresa. En virtud de esto, se suspendieron las pláticas con los de Yucatán. Como es costumbre, la justificación de la empresa fue que solamente una minoría de los trabajadores eran los inconformes.

Durante el tiempo que duraron las conversaciones, los cordeleros recibieron el apoyo de distintos sindicatos de Yucatán con los que organizaron una manifestación. Según la prensa local, intervinieron cerca de veinte oradores.¹⁹ Los miembros del SCY

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ Citado por Pedro Echeverría, *op. cit.*

realizaron colectas públicas e intentaron hipotecar su local sindical para sufragar los gastos de la huelga. Las colectas aportaron poco dinero y la hipoteca no se realizó.

En los primeros días de junio, el presidente Díaz Ordaz visitó Yucatán. Los cordeleros quisieron entrevistarse con él en Mérida, pero sólo pudieron entregarle una carta pidiéndole su intervención. La empresa dejó correr el tiempo y conforme pasaron los días las acciones de los cordeleros disminuyeron; no hubo más manifestaciones de estos obreros ni de los sindicatos que los apoyaban. La unidad entre el SCY y la Liga se debilitó, aparecieron diferencias y cada uno actuó por su lado. La huelga concluyó a fines de junio, cuando los representantes de la Liga y del SCY llegaron a un acuerdo provisional con la empresa en los mismos términos obtenidos un mes antes por los otros sindicatos. Además, se acordó que cada obrero recibiría un préstamo personal por el monto de los salarios caídos.²⁰

V. La cultura como legitimación

Entre los cordeleros la expresión de su cultura como legitimación del orden establecido está dirigida hacia la empresa, el Estado y la religión. Las formas como estos obreros las manifiestan pueden ser individuales y colectivas.

La empresa

La legitimación que los cordeleros hacen de la empresa, generalmente se origina en la gratitud por el salario y las prestaciones que aquélla les paga, por la casa que obtuvieron en la unidad habitacional y por el trabajo que le ha dado a algún hijo o pariente.

Las muestras de solidaridad y otros reconocimientos de los directivos sindicales hacia la empresa son otras formas de legitimación en las que de alguna manera participan los cordeleros. Usualmente son los directivos de la Liga y del "Benito Juárez" quienes lo hacen; los del SCY también lo hacen, pero a través de la Seccional o de la unión de colonos.

Quienes fueron dirigentes sindicales igualmente se sienten

²⁰ *Ibid.*

agradecidos por el trato que recibieron de los funcionarios de Cordemex durante sus respectivos periodos. Para ellos las diferencias que tuvieron con los representantes empresariales fueron normales. Su actitud al momento de imponer sanciones, presentar quejas y discutir el nuevo contrato correspondía al papel que desempeñaban en la empresa. En cambio, como parte de ese “buen” trato están las ayudas personales y colectivas recibidas.

La bondad, en términos de los cordeleros, de la empresa no se limita al ámbito laboral. Lo rebasa y se relaciona con el tiempo libre de estos obreros. Ahora, esto no es una característica particular de Cordemex. Generalmente es la actitud que adopta el Estado con todos los obreros de sus empresas. Recordemos que Cordemex cedió el terreno para el campo deportivo y contribuyó para dejarlo en buen estado. También regalaba trofeos y hasta patrocinaba equipos de béisbol. Como parte de la unidad habitacional construyó canchas de basquetbol, la guardería, el casino, el cine, las escuelas y la capilla de la Virgen de Guadalupe. En este último caso Cordemex ayudó a los fieles pagando el mantenimiento de la capilla, la luz, el agua y el teléfono; también costó las bancas y ofreció la alimentación a su primer sacerdote. El Centro Cultural Cordemex es otro motivo de que los cordeleros y sus familiares conciban a esta empresa en términos de bondad. Ahí se imparten clases de danza, cocina, artesanías, etc., para los hijos y familiares de cordeleros. Gracias al centro los afiliados tienen acceso a actividades que de otra manera les estarían vedadas.

La prestación gratuita de estos servicios y el apoyo que reciben de Cordemex en disfraces y carro para el carnaval y los festivales son elementos que influyen para que los cordeleros y sus familias tengan una concepción positiva de la empresa. En éstos términos, Cordemex no es la que se apropia de una parte de su trabajo que no les paga, tampoco la que los mantiene bajo su dominación. Es la que les permite subsistir, más aún en estos tiempos de crisis en que lo importante es tener trabajo; les proporciona espacios recreativos y les permite obtener otros ingresos por vías que están fuera de las fábricas.

El Estado

La legitimación de los cordeleros hacia el Estado se expresa en

distintos niveles de participación, mismos que corresponden a distintos tipos de cordeleros. Uno es la Seccional del PRI, otro son los votos que dan a los candidatos de este partido y otro más son los compromisos que establecen con funcionarios del gobierno local. En teoría todos los habitantes de la unidad habitacional pertenecen a la Seccional por estar registrados en ella; sin embargo, hay quienes declaran haberla abandonado y quienes dicen ser socios porque aún conservan la credencial que se les expidió al ser fundada en 1969. Las personas que participan en la promoción de festivales y demás actos "culturales" y en la dirección de la Seccional son las mismas que integran la directiva, así como un número indeterminado de amigos suyos que los auxilian. Son éstos quienes colaboran con el Comité Directivo Estatal del PRI para alentar la asistencia de los vecinos a los mítines, ayudan a trasladarlos y recogen firmas de adhesión a candidatos de ese partido.

La participación de los miembros de la Seccional en este organismo los ha ayudado a ocupar distintos puestos en el SCY y a mantener relaciones con los funcionarios de los gobiernos estatal y municipales. Como mencioné, son quienes establecen compromisos con funcionarios gubernamentales a cambio de favores recibidos. Igual que en el caso anterior, unos favores son personales y otros en "beneficio" de su sindicato o de los residentes de la unidad habitacional.

A pesar de que formalmente los cordeleros no pertenecen a algún partido político, acuden a los actos de apoyo a los candidatos del partido oficial y a las urnas el día de las elecciones. La mayoría de los invitados respondió haber votado por el PRI en las elecciones de 1981 para gobernador de Yucatán, una minoría por el PAN y otros menos por el entonces PSUM. Desde luego, también hubo casos de abstención. Las razones de votar por el PRI son varias. Para los más, está el temor de tener problemas en el trabajo o en su sindicato. Para los menos, dirigentes por ejemplo, está la convicción de que es el partido de la revolución, de que les ha traído bienestar y que les puede satisfacer sus más diversas necesidades.

Un aspecto interesante en la formación política de obreros y dirigentes sindicales es la aceptación de la ideología que el propio Estado transmite, lo cual constituye una de las formas de legitimación que vengo señalando. Así, el rechazo al PAN y al PSUM,

se debe a que son “los partidos de los ricos y de los comunistas”, respectivamente. Son el enemigo a vencer para mantener la paz social y el progreso de la nación que ha logrado el PRI.

La religión

Los cordeleros expresan su legitimación hacia la religión con su participación en los grupos de sus respectivas iglesias o simplemente con su reconocimiento y sumisión a la autoridad y los preceptos de estas iglesias. Los cordeleros católicos tienen en el Movimiento Obrero Social (MOS) la vía más adecuada para participar y asimilar el proyecto ideológico que la iglesia católica ha preparado para ellos y los obreros en general. Fue fundado en 1962 por unos sacerdotes con el auxilio de un grupo de industriales del henequén que se encontraba en el consejo de administración de Cordemex.²¹

La introducción del mensaje del MOS entre los cordeleros se inició con la evangelización que su creador intelectual emprendió en las cordelerías. Además de esta actividad en las fábricas, organizaba, en alguna ex hacienda de los dueños de las cordelerías, convivencias y retiros espirituales para estos obreros.

Al principio, la actividad del MOS se restringía a unos cuantos cordeleros, por lo que resultaba poco conocido. A fin de lograr su difusión se imprimieron folletos informativos y el *Manual del Movimiento Obrero Social Cristiano*. La llamada doctrina social de la iglesia fue esencial. A través de ella los cordeleros aprendían cuál es la respuesta de la iglesia católica a los problemas sociales, políticos y económicos contemporáneos. De todas las encíclicas papales que componen dicha doctrina, las que el MOS tomó son las que aluden al trabajo, la situación de los obreros, la restauración del orden social y el desarrollo de los pueblos.

El MOS encontró en la *Rerum novarum* de León XIII y en la *Mater et magistra* de Juan XXIII las fuentes para conformar su ideología. De ambas tomó varias ideas. Una es la que concibe al obrero como “hombre completo” y no, según su manual, como bestia o máquina. Otra es la que considera a la iglesia en

²¹ Cfr. Mario Menéndez R., *op. cit.*

su papel de instructora para que el obrero consiga los satisfactores de sus requerimientos materiales y espirituales. Y una más es la necesidad de educar para el cumplimiento de esta doctrina. La MOS tomó asimismo la encíclica *Pacem in terris* de Juan XXIII para instrumentar dicho proyecto. En su texto la iglesia exhorta a sus fieles a participar en las instancias económicas, sociales, culturales y políticas; recomienda penetrar en las instituciones de vida pública y actuar desde dentro de ellas.

A través de su participación en el MOS, los cordeleros adaptaron sus inquietudes al contenido de las encíclicas de tal manera que encontraron en ellas la explicación de su situación social, de sus relaciones con la empresa y del porqué del salario que recibían. Ahora se explicaban la posición de las autoridades civiles y eclesiásticas ante las huelgas y los conflictos que habían sostenido con los patrones antes de la estatización de las cordelerías.

La iglesia católica tuvo éxito en el diseño de un modelo ideológico para los cordeleros y obreros en general. El mensaje transmitido fue captado e internalizado por este auditorio, sobre todo por quienes han ocupado y ocupan puestos directivos en los sindicatos, la unión de colonos, la Seccional, el comité deportivo y las sociedades de padres de familia. Sienten que las enseñanzas recibidas les han sido útiles para ser más responsables con su familia y su trabajo, y que su actividad como directivos estuvo impulsada por la religión que les enseñó a cumplir y servir a los demás. Las enseñanzas que los cordeleros han recibido, y más como dirigentes, ayudan a comprender por qué prevalece entre ellos una actitud reivindicativa de beneficios individualizados y por qué no existe una actitud política de transformación social.

A falta de una doctrina social y de un movimiento dirigido hacia los obreros, la legitimación como expresión de la cultura obrera entre los cordeleros presbiterianos, en términos amplios, gira en torno al mensaje que transmiten sus predicadores. Este mensaje se fundamenta en el temor a Dios que se encuentra a lo largo de la Biblia. Desde la lógica de su pensamiento, Dios es la suprema autoridad y los gobernantes sus representantes terrenales, por lo que los cristianos tienen que someterse y colaborar con ellos. Muchos son los párrafos de la Biblia que hablan de esta concepción de los protestantes sobre la autoridad. Baste con remitirse a las epístolas de Pablo a los romanos y de Pedro

para ejemplificar lo dicho. Visto así, resulta obvio por qué los cordeleros presbiterianos apoyan a los gobernantes locales, a los dirigentes de la empresa y que voten por el PRI.

La concepción del trabajo entre estos obreros es importante para comprender cómo su legitimación ante los preceptos de su iglesia los hace tener una conducta igualmente legitimadora hacia el Estado. En principio, el trabajo es un tema que aparentemente está ausente en las reflexiones que hacen los cordeleros presbiterianos en los grupos de su iglesia. Cuando lo tratan es objeto de comentario en relación con algún pasaje bíblico o bien se le incluye entre los motivos de sus agradecimientos a Dios.

A pesar de estas ausencias, los cordeleros presbiterianos tienen su concepción del trabajo y de la sociedad en que se encuentran, la cual es producto de un proceso de asimilación y legitimación del mensaje ideológico que les transmite la jerarquía de su iglesia y que los ha llevado a identificar su condición de obreros con él. Para éstos el trabajo es un vínculo entre Dios y los hombres. Es el mecanismo por el cual Dios permite a cada quien tener acceso a los dones y bienes que desde la creación del universo preparó para sus hijos. Para estos obreros, no se puede decir que el trabajo sea una condena, al contrario, es una bendición, ya que les proporciona bienestar en esta vida y les permite prepararse para alabar eternamente a Dios en la otra. Esto hace que procuren conservar su empleo, sean agradecidos con quien se los proporciona y contribuyan con el engrandecimiento de la empresa donde laboran.

En el pensamiento religioso de los cordeleros presbiterianos, el salario desempeña un papel importante. Significa estar en gracia con Dios; es la recompensa que cada uno recibe por el esfuerzo de cada día. En este sentido, recibir mayor salario es comprometerse con Dios a serle fiel y trabajar más para corresponder a quien lo paga, es decir, el patrón o la empresa. Y en este caso, la empresa es del Estado. De ahí que su agradecimiento por el salario y el trabajo que reciben sea para llegar a él; o sea, a Dios mismo.

Como se ve, trabajo, salario y empresa forman una unidad que se traduce en la vía de salvación eterna para el obrero. Por todo esto, en los servicios religiosos es frecuente escuchar oraciones de gratitud por el trabajo que poseen, por el salario recibido y por quien se los otorga. Lo anterior aclara por qué entre

los cordeleros presbiterianos no puede haber una actitud política que les lleve a transformar radicalmente su situación social y la de la clase a que pertenecen. Hacerlo supondría ir en contra de la voluntad de Dios. En este sentido hay que entender el comentario de uno de sus dirigentes cuando dice que a los presbiterianos no les gusta la política. No les puede gustar en términos de impugnación porque de lo contrario perderían el "reino celestial". En cambio, explica que tengan una actitud reivindicativa. Bajo este marco de ideas es comprensible que los presbiterianos, inclusive acudan a las asambleas de sus sindicatos y apoyen las huelgas, pues saben que detrás están mayores salarios, mayores prestaciones y mayor bienestar. Sindicatos y huelgas, también son instrumentos de Dios.

Epílogo

A manera de síntesis quisiera recuperar algunas de las ideas aquí expuestas. Una es que la cultura obrera no se explica por sí misma ni porque existan los obreros. Si así fuera, la sola presencia de éstos implicaría la existencia de esta cultura. La falsedad de este argumento se evidencia en que pueden existir obreros sin cultura obrera. Tal sería el caso de los trabajadores eventuales, migrantes o recién empleados que provienen de zonas rurales o los residentes urbanos sin calificación que de pronto se convierten en obreros.

La cultura obrera tampoco ha existido siempre. La construyen los obreros en sus relaciones cotidianas, dentro y fuera de la fábrica, con quienes ejercen el poder. La cultura obrera cobra sentido en cuanto es, en primera instancia, el instrumento de resistencia de los obreros ante los mecanismos y modelos ideológicos que las clases dominantes ejercen sobre ellos. La lealtad a la patria, el respeto a las tradiciones, la admiración por las bellas artes y el temor de Dios son algunos de estos modelos. A éstos, que además son los oficiales, los obreros oponen los suyos que no son otra cosa que su propia visión del mundo. La patria deviene mejores salarios, condiciones de trabajo y bienestar en general; sus tradiciones son las que tienen que ver con el sitio de trabajo, el sindicato, la colonia donde viven y el hábita inmediato a ellos. Las bellas artes se transforman en artesanías que

producen en sus hogares, en los grupos musicales, de teatro y aún de danza "folklórica" que se forman en la fábrica, en las escuelas o en las parroquias. A la religión oficial que manda practicar los sacramentos y reconocer la autoridad de la jerarquía como muestras de humildad ante Dios, le oponen la religión popular basada en la veneración a las imágenes y la concepción de la jerarquía como profesionistas en su especialidad.

Sin embargo, por su relación con el poder, contrariamente a lo que afirman algunos autores,²² la cultura obrera no sólo es impugnación. También puede expresarse como legitimación del poder que impugna. En todo caso, es una cultura cuyas formas de expresión dependen de la relación que guarden sus portadores con quienes detentan el poder. La impugnación de los cordeles contra el Estado y la empresa por medio de las protestas, las demandas salariales y las huelgas, la han hecho aprovechando las condiciones que el mismo Estado les da. O sea, por su posición como obreros de una empresa paraestatal y por la importancia de ésta en la economía de Yucatán. En cambio, la legitimación de su condición en la producción y la del Estado parten de la aceptación de los modelos de dominación que les han impuesto las iglesias y el mismo Estado.

Lo inmediatamente dicho se comprende mejor si tomamos en cuenta que la legitimidad de un sistema de dominación, en términos de Max Weber,²³ descansa en la voluntad de obediencia de los dominados. No es una condición necesaria, sino probable, pues como se vio, la respuesta de los dominados puede ser de impugnación. Como sabemos, la legitimación de un sistema depende de su naturaleza; puede darse por medio de la obediencia de leyes, tradiciones o fuerzas sobrenaturales. En este sentido, la legitimación que hacen no pocos obreros del Estado y de la empresa se basa en su obediencia a las leyes y condiciones de trabajo que mandan dichas instituciones, en tanto que la legitimación de la iglesia está en el reconocimiento de sus tradiciones, deidades y mandatos como verdaderos. Aquí, al asimilar dichos obreros, y hacer suyos, los modelos de la empresa, el Estado y la iglesia, su cultura pasa a ser de legitimación.

²² Cfr. Juan L. Sariago, "Cultura minera en crisis", ponencia presentada en el Coloquio sobre Cultura Obrera, México, 1984.

²³ Max Weber, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

La dinámica que adquiere esta cultura hace que sea mucho más compleja de lo planteado, pues tanto la impugnación como la legitimación se presentan de manera indiferenciada en los obreros. Siguiendo el ejemplo de los cordeleros, puede ocurrir que en algunos de ellos aparezcan una y otra formas o bien que se den situaciones en que grupos de individuos tengan estas actitudes. Un individuo o grupo podrá manifestarse en contra del PRI, pero también en favor de éste y en contra de la empresa, o en contra de ambos y en favor de su iglesia. Lo anterior no invalida la hipótesis de que los cordeleros de Yucatán construyen su cultura a partir de las respuestas que históricamente han dado al poder al que se enfrentan desde los espacios laborales, sindicales y extralaborales en que participan. Así, ya sea que esta cultura se manifieste como impugnación, liberación, legitimación y opresión, en ambos casos es una cultura política. El elemento político es el germen que permite a la cultura obrera emerger, configurarse como cultura política y darle a los obreros el carácter específico de su cultura.

Finalmente quisiera señalar que la cultura obrera, en los términos expuestos, no es un fin, sino un medio para explicar un proceso todavía más amplio y complejo: la formación de la clase obrera. Dicho de otra manera, la construcción de la cultura obrera es parte de la construcción de la clase obrera, ya que una clase sin su propia cultura no puede ser tal. Para ello se requiere que los obreros desarrollen un proyecto de contrahegemonía dirigido a romper la subordinación en que se encuentran. En términos amplios, esto conllevaría desarrollar, como grupo, un conjunto de acciones en contra de quienes ejercen su poder sobre ellos. Como proyecto cultural implica un doble proceso: despojarse de los patrones de pensamiento, organización y acción que les imponen sus dominadores y la elaboración de sus propios patrones. Significa un proyecto cultural que corresponda a una sociedad en la que desaparezcan las relaciones de poder que operan sobre los obreros. Pero, así como muchos de los elementos que componen la cultura que poseen los obreros no son exclusivos de ellos, tampoco lo es el proyecto de contrahegemonía referido ni el objetivo que persigue. Es un proyecto y objetivo que comparten con las demás clases subalternas. Son del pueblo y no sólo de ellos. La capacidad que poseen para ello es tan amplia que podría desembocar en un proyecto de nación. ¿Por qué no?